

Homilía funeral Alberto Micheo

No puedo olvidar que hace unos dos años en esta misma capilla Micheo se despedía de su amigo Castellot diciéndole que más pronto que tarde se encontrarían nuevamente y no puedo menos que imaginar ese encuentro.

Alberto Micheo es expresión del amor que Dios nos ha mostrado como Provincia y como mínima Compañía, haciéndonos parte de su familia, no por nuestros méritos, que pocos son, sino por su gran misericordia. Micheo es expresión del compromiso hecho vida, dedicada de lleno a los hombres del campo venezolano, tanto desde el plano intelectual, pero especialmente desde la vivencia cotidiana.

Para algunos la memoria de Alberto se remonta al joven pelotari, algunos lo recuerdan como su maestrillo, otros como el profesor en la escuela de ciencias sociales que le corresponde a la vez siendo miembro del Centro Gumilla afrontar el difícil momento de la crisis de la UCAB del año 72. Para otros será el impulsor del proyecto del SURVEY desde el cual han nacido los planes apostólicos que hoy tenemos, con sus virtudes y defectos. Para mí la memoria se remonta a su trabajo en Rancho Lara y en las cooperativas cafetaleras dirigiendo el Centro Gumilla de Barquisimeto. Luego acompañará a Castellot en su esfuerzo por construir experiencias cooperativas en Guariapo. Para los más jóvenes quizás es la visión del abuelo sabio que gastó sus últimos años en la comunidad de la UCAB atendiendo a sus hermanos en el servicio sencillo, regando las plantas y cuidando a los perros de la casa.

Demasiadas facetas que contar para tan poco tiempo que se dispone, pero me pregunto cuál es el mínimo común denominador de todas ellas. Yo diría que es su plena humanidad. Alberto fue un hombre plenamente humano, hombre de cercanía, hombre que gustaba apoyar y desarrollar, era como el campesino que siembra la semilla y le da agua y abono para que crezca celebrando la cosecha que daba cada realidad que él tocaba. Esta humanidad que nace de la experiencia humanizadora de Jesús de Nazaret.

Esta experiencia humanizadora lo lleva a encarnarse en nuestro pueblo, en una de sus realidades más abandonadas. El campo y el campesino. Desde esa realidad se hizo hermano y madre, promotor de vida y de hombres nuevos. Acompañó los esfuerzos por crear un hombre que desde la solidaridad nacida en la experiencia cooperativa pudiese surgir en plenitud a la dignidad ciudadana, social y humana. Vio su sueño nacer, crecer, desarrollarse y también morir. Sobre esto queda un trabajo importante de comprensión vital para la Venezuela del futuro que queremos realizar. Él y con él muchos de nuestros compañeros nos han dejado las bases sobre las cuales construir.

Esta experiencia humanizadora le permite ser cercano en la diferencia. Supo en diversas ocasiones ubicarse lealmente y desde sí mismo en apertura a los otros. Expresión de esto es cuando accede feliz a vivir en la UCAB donde acontece vitalmente la experiencia más dura de rechazo en su vida y llena esa experiencia de escucha, acogida y servicio. Supo desde esa posición discreta servir de apoyo a los adultos jóvenes que nos toca asumir las

diversas responsabilidades en la Compañía. Quiero recordarles que en su última intervención en la CP nos dejó el reto de cómo ser verdaderamente compañeros y hermanos en un mundo que se disgrega en redes sociales.

Fue consciente de su enfermedad y de la cercanía de la experiencia de la muerte y me repitió varias veces que se encontraba en paz, así como también habló a sus hermanas y demás familiares. De hecho Dios le concedió irse sin sufrimiento alguno y sin dar que hacer, pues si algo le preocupaba y esto también lo repetía infinidad de veces era no ser estorbo para nadie.

Hoy hemos escuchado al Señor preguntarse quiénes son su madre y sus hermanos. En Micheo tenemos un ejemplo de aquellos que con su vida se hacen familia, compañeros de Jesús. Hoy pido a Jesús que reciba a este hermano nuestro que al morir pasa a vivir en la plenitud de la vida familiar de Dios. Te pido que ores junto a Castellot y Martín por nuestra fidelidad al servicio de los más pobres de Venezuela como Uds. los supieron servir.

Por Arturo Peraza SJ
Provincial de la Compañía de Jesús de Venezuela